

## IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Lo primero que se pregunta una persona cuando contempla nuestra Imagen de la Virgen del Carmen es ¿Dónde está el Niño Jesús? ¡Que raro que la Virgen no lleve el Niño en brazos!

En la actualidad, las imágenes de la Virgen del Carmen van todas acompañadas de la imagen del Niño Jesús.

La imagen de la Virgen del Carmen de la Cofradía de Valencia es la que antiguamente se veneraba en el Real Convento del Carmen. Es una imagen de vestir erguida y sostiene en sus manos el Escapulario en actitud de ofrecerlo a todos, pero además sostiene también en sus manos una azucena (en otras ocasiones un lirio o ramillete de flores) símbolo de la Pureza de María, la Inmaculada Concepción de María.

Este debería ser el título de nuestra Imagen ***“La Inmaculada Virgen María del Carmen”***.

Para llegar a comprender este título y lo singular de nuestra imagen, tendremos que remontarnos al origen de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Los primeros carmelitas que se instalaron en el Monte Carmelo lo hicieron junto a la Fuente de Elías, con el fin de imitar la vida del profeta. Allí erigieron en el centro de sus celdas una capilla en honor de Nuestra Señora, ya que tomaron como modelo de vida, como hemos dicho, al profeta Elías y a la Santísima Virgen, de quien ellos se han considerado siempre hijos y hermanos.

Varias eran las fiestas que los antiguos carmelitas celebraban en honor a la Virgen, la Encarnación, la Natividad de la Virgen y en especial la fiesta de la Inmaculada Concepción (estas fiestas también las celebraba nuestra Cofradía hasta la primera mitad del siglo XX).

La tradición nos dice que el profeta Elías vio, en la nube que subió del mar Mediterráneo y terminó la sequía que asolaba las tierras de Haifa al norte de Israel, la Pureza de la que tenía que ser la Madre del Hijo de Dios.

Seguimos remontándonos en la historia y nos situamos en el Antiguo Testamento, Libro de Los Reyes, ( I – Capitulo 18) donde dice que las gentes de Haifa adoraban al Dios pagano Baal. El profeta Elías, que predicaba los mensajes del Señor, sin ser escuchado, propuso a los sacerdotes de Baal que realizaran un sacrificio conjunto, en el Monte Carmelo, pidiendo cada uno a su Dios que mandara la lluvia, para acabar con la sequía que asolaba esas tierras hacia ya 3 años.

Primero lo realizaron los sacerdotes de Baal, sacrificando a un novillo en un altar de piedra, realizando sus oraciones dirigidas a Baal y estas no tuvieron respuesta.

Elías, hizo exactamente lo mismo, sacrificó un novillo, lo puso en el altar y lo mojó tres veces, nada más comenzar sus oraciones al Señor, sonó un fuerte trueno y bajo del cielo una lengua de fuego, consumiendo al novillo e incluso hasta las piedras.

Elías mandó a uno de sus discípulos a que subiera a la cima del Monte Carmelo, para ver si podía divisar indicios de lluvia, diciéndole al Rey Acab que se resguardara, que la lluvia estaba cerca, el Dios de Elías había escuchado sus oraciones.

De pronto, en el horizonte del mar Mediterráneo, surgió una pequeña nube, como la palma de una mano, que fue agrandándose y cubrió el cielo y cayó una lluvia abundante.

En esa nubecilla, los carmelitas siempre han visto la pureza de la que tenía que ser Madre del Hijo de Dios.

La descripción de la visión de la nube por el profeta no deja de ser una bella leyenda, pero lo cierto es que los carmelitas a partir del siglo XIV y hasta no hace muchos años lo creyeron siempre y, es más, en la primera estrofa de los gozos a la Virgen del Carmen, se canta:

“Desde que en la nubecilla  
Que sin mancha os figuró  
Elías la maravilla  
A vuestro culto Capilla  
Erigió el primer modelo”

En la Universidad de Valencia, existen unos gozos manuscritos a nuestra Señora del Carmen en una colección de gozos de dos volúmenes que recopiló D. Marcos Antonio de Orellana, que se cantaban en el siglo XV. En una de las estrofas dice:

“Lo primer per consolar-nos  
al Mont del Carme figura  
d'un núvol fou mostrar-vos  
a Elies, gran ventura;  
abans que Vós fóreu nada  
nou-cents anys i més abans”

“Favor fon de gran Senyora,  
Reina, que ens volguéreu fer  
De ser nostra protectora  
Declarant nostre voler;  
De María Inmaculada  
A títol d'observants”.

En estas estrofas se ve claramente la referencia a la Inmaculada Concepción que el Profeta Elías vislumbró en la nubecilla.

En el libro publicado por el Padre Carmelita Fray Rafael María López Melús, gran amigo de la Cofradía, titulado *“Fulgores inmaculistas del Carmelo”* hace referencia a varias citas que nos pueden clarificar mucho el porqué de nuestra Imagen de la Virgen.

En su página 65 dice: *“La primera aplicación mariológica de la nubecilla, se encuentra en los autores medievales, como Hugo de S. Caro (+1263) y en la Institución de los primeros monjes, del Siglo XIV, apoyándose en el Éxodo 16,10, para ilustrar la pureza Inmaculada de María, en cuanto figura de la pureza carmelita y su mediación universal por la lluvia abundante”*.

*A partir de esas fechas ya casi todos nuestros autores, y muchos también fuera de la Orden del Carmen, vieron en la Nubecilla eliana, (San Elías y Santa Ana) una figura o tipo de la Inmaculada Virgen María. Incluso así fue admitida en los textos litúrgicos hasta la última reforma del Vaticano II.*

En el capítulo dedicado a la fiesta patronal del Carmelo dice: *“Desde los primeros años del Siglo XIV, la Orden del Carmen tuvo como Patrona Oficial a la Virgen María bajo la advocación de la Inmaculada”*.

Nuestra imagen de la Virgen del Carmen no es ni más ni menos que la Inmaculada Concepción, vestida con el hábito carmelitano.

No hay que olvidar que el día 13 de junio de 1656 la Cofradía, en un acto solemne, juró defender el Misterio de la Inmaculada Concepción, uniéndose así al resto de carmelitas de todo el mundo, en un tiempo en el que existían muchas disputas dentro de la propia Iglesia Católica sobre este misterio

Los carmelitas celebraron así su fiesta principal hasta el año 1609, en el que en el Capítulo General, celebrado ese año en María in Transpontina, se acordó por unanimidad que la Fiesta Principal y Patronal sería el día 16 de julio de cada año, celebrando así la *Conmemoración de la Virgen María del Monte Carmelo*, como acción de gracias a la Virgen por los favores concedidos, en especial por la entrega del Santo Escapulario a San Simón Stok el día 16 de julio de 1251.

Santa Teresa de Jesús, también fundó varios conventos, dedicándolos a la *“Concepción de Nuestra Señora del Carmen”*

Existen también en el tambor de la Cúpula de nuestra preciosa capilla ocho pinturas, de las cuales cuatro de ellas están dedicadas a cuatro mujeres heroínas de la Biblia, haciendo referencia a la pureza, prudencia, fortaleza y sabiduría de la Virgen Inmaculada: Rut, Judit, Abigail y Ester. Dos pinturas más parece ser que están inspiradas en el Cantar de los Cantares, representadas también en la Iconografía de la Inmaculada.

Cuando alguien se refiere a la forma de nuestra Imagen, siempre suelen decir *“Según la Iconografía del Carmen Calzado”*, y es que los carmelitas calzados o de la antigua observancia, siguieron durante mucho tiempo venerando las antiguas imágenes

como la nuestra, especialmente en los conventos de la antigua Corona de Aragón. Imágenes como la nuestra podemos verlas en los pueblos de Petrés, Beniparell, Almusefes, Xaló, Cox y en el claustro del Convento de la Encarnación, todos ellos en Valencia, así como en Rubielos de Mora (Teruel), algunos pueblos de Aragón y Cataluña, y en algunos más de Francia, Nápoles y Sicilia. También en infinidad de retablos de azulejos de los siglos XVII y XVIII de muchos pueblos de la Comunidad Valenciana. Existen también imágenes mas pequeñas que se veneraban en casas particulares.

Nuestra imagen original, de estilo neoclásico, se cree fue esculpida por el mismo autor de la fachada de la Iglesia del Convento, Fray Gaspar de San Martí, en la primera mitad del siglo XVII, siendo instalada en una capilla lateral de la iglesia, en un retablo encargado por la Cofradía al pintor D. Urbano Fos. Posteriormente se entronizó en la nueva capilla construida en el mismo lugar que estaba la anterior dedicada a Nuestra Señora de la Consolación, de la que nos ocupamos en otro capítulo de este libro.

Esta imagen recibió culto hasta el año 1936, en el que fue destruida, junto al manto de tisú bordado en oro que en el año 1906 le regaló la Camarera, con motivo de la celebración del III Centenario de la Cofradía, que fue bordado por las monjas de la Casa de la Misericordia de Valencia.

En la hoguera que ardió en la plaza del Carmen, ardieron también las ocho imágenes de los santos carmelitas que se veneraban en la capilla: Santa Teresa de Jesús, del escultor Esteve Bonet; San Franco de Sena, del escultor Francisco Navarro y San Simón Stock, San Alberto de Jerusalén, San Andrés Corsini, San Pedro Tomás, Santa María Magdalena de Pazzi y San Juan de la Cruz del escultor Pedro Juan Guissart,. así como las imágenes de San Elías y San Eliseo obras también de Francisco Navarro y que figuraban a cada lado del retablo de la Virgen.

De esta destrucción y por precaución de la entonces Camarera de la Virgen, se salvó el precioso escapulario del hábito, bordado en el año 1860 por Doña Manuela Noguera de Lorente y la corona, pieza de orfebrería valenciana de autores desconocidos fechada en el año 1830, regalada a la Virgen por las hermanas Dolores y Josefa de Maloux. Estas piezas las luce la Imagen de la Virgen en su fiesta en la actualidad y pudieron ser salvadas en casa de la Camarera, en calle de Blanquerías. (otro manto que desapareció es el que luce la imagen en las fiestas de julio, de raso de seda blanco, bordado en oro y que apareció en el Ayuntamiento de Valencia, junto a la imagen principal de Nuestra Señora de los Desamparados).

Terminada la Guerra Civil y restableciéndose de nuevo la Cofradía se construyó una nueva imagen, de las mismas características que la desaparecida, teniendo como referencia la corona, el manto y el escapulario. El coste de la nueva imagen lo costeó íntegramente la Camarera, Doña Vicenta Boluda Martínez, (como el resto de la restauración de la capilla), bajo la supervisión del entonces Prior de la Cofradía el Rvdo. D. Jesús Dalmau Moreno, Beneficiado-organista de la Parroquia y Prior de la Cofradía por delegación del Cura Párroco D. José Viadel Arnau, encargándole al escultor Don Pío Mollar Franch. La siguiente Camarera Doña Teresa Vives Boluda, sobrina de la anterior, recordaba con mucho cariño las visitas que hacía con su tía al taller del escultor

todas las semanas para poder observar el trabajo de D. Pío Mollar, con la ilusión de ver ya la imagen en su Capilla. La nueva imagen se bendijo en las fiestas de julio de 1940, instalándose en su capilla, presidiendo las fiestas hasta el año 1983, en el que la Cofradía decidió encargar otra imagen para las procesiones con el fin de no tocar la imagen principal de su capilla, evitando así el deterioro que suponía bajarla cada año.

La Imagen procesional fue encargada al escultor D. Luis Carlos Román López, profesor de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, quien la talló en su taller de la calle del Salvador. Fue realizada en madera hasta la cintura y el resto en fibra de vidrio con el fin de facilitar su manejo. Fue terminada en 1982, pero la Cofradía no disponía de fondos, para vestir la nueva imagen.

Para esta imagen se bordó un nuevo manto, muy sencillo, costeados por los donativos recibidos por los cofrades, de raso blanco que regaló el cofrade D. Vicente Navarro Báguena y su familia, siendo bordado por Doña Angeles Suay y su hija. El matrimonio D. Jesús Maroto (presidente en aquel momento) y su esposa Doña Amparo Borrego, le regalaban la azucena. D. José Revert y su esposa Doña Ignacia Navarro, los pendientes, una donante anónima la corona (réplica de la antigua, realizada por los orfebres Hnos. Piró). La enaguas las regaló Doña Teresa Forner Fernández, tejidas en hilo y procedentes de su ajuar de valenciana. Un miriñaque confeccionado y regalado a la Virgen por Doña Carmen Ferrés García-Insa, un nuevo escapulario delantero bordado por Doña Teresa Forner y regalado por Doña Carmen Puerto Carrasco, completaron la indumentaria de la nueva imagen.

La imagen fue bendecida la tarde del día 15 de julio de 1983 por el entonces párroco D. Jesús Sánchez Lacruz, en medio de una fuerte polémica, ya que era contrario a este proyecto de la Cofradía. Fueron los padrinos de la bendición D. Rafael Gallent Lacomba y Doña Amparo Borrego Galindo.

Desde entonces, la imagen principal es venerada en el altar de su capilla, celebrándose en ella la tradicional Misa de Descubrir el día de su fiesta, ceremonia recuperada en el año 1983.

La Imagen de Nuestra Señora del Carmen, que se venera en su capilla, de la Iglesia Parroquial de la Santísima Cruz, es objeto de gran veneración no sólo por los feligreses e hijos de Barrio del Carmen, sino también por gentes del resto de la ciudad de Valencia.

La capilla, y por venerarse en ella esta Santa Imagen, siempre ha sido centro de celebraciones, tales como bautizos, bodas, bodas de plata y oro, así como otras celebraciones en las que los fieles prefieren celebrarlas a los pies de Nuestra Madre del Carmen.

La Imagen de Nuestra Señora del Carmen, desde que fue entronizada en esta capilla, estuvo siempre cubierta con un lienzo, como era costumbre antiguamente. Solamente se descubría en los días dedicados a la Santísima Virgen y los segundos domingos de cada mes. Esta costumbre desapareció en la década de los 60 del pasado siglo y hoy en día solamente se cubre, cuando se instala en el Altar Mayor la imagen

procesional, durante la Novena y Fiesta.

El lienzo que cubre la hornacina de la Virgen del Carmen es una pintura también del pintor Manuel Diago y representa a un ángel sosteniendo en sus manos el escudo de la Cofradía.

La costumbre de cubrir las imágenes en tiempos pasados se debe a una cuestión de respeto, ya que se consideraba un desaire a la Stma. Virgen que la imagen estuviera sola mientras no tuviera culto o el tiempo que la iglesia permaneciera cerrada.

Por ese motivo, la imagen se descubría, o bien se hacía presente para la veneración, en fechas concretas, de esta forma siempre existía la presencia de los fieles que le rendían culto, y siempre con dos velas o lámparas encendidas, origen de las dos lámparas de aceite o “llanties” que todavía hoy cuelgan en su capilla.

Con esta explicación intentamos aclarar lo que en algún tiempo pasado fue normal, y que la Cofradía de Valencia ha mantenido a través de sus cuatrocientos años de vida. Nuestra Señora del Carmen de esta forma hoy tan singular y que al no llevar al Niño Jesús y ofrecernos en su manos el Santo Escapulario mientras sostiene una azucena, deberíamos titularla ***“La Inmaculada Virgen María del Carmen”***.